

Guillermo Martínez Ruiz, escritor y profesor de filosofía:

"Hoy se hace filosofía por puro intelectualismo"

—En su ensayo recién publicado, "Nietzsche, el sentido de la tierra", destaca la figura de este filósofo, ¿habría alguna conexión entre este pensador y nuestra época?

—La conexión es la modernidad, en el sentido de liberarse de la opresión de la Iglesia, de descubrir la naturaleza y todos los valores terrenales. Con la modernidad el hombre empezó un periodo de progreso y surgió la conciencia de que había un cambio. Pero esta conciencia se encaminó hacia el idealismo, considerando lo propio del hombre sólo el pensar, la racionalidad, coincidiendo esto perfectamente con el pensamiento cristiano. Nietzsche afirmó que la modernidad y el progreso estaban imbuidos del espíritu judeocristiano, y una de las cosas que descubrió en el ensayo es que este filósofo cree que la modernidad conlleva al caos, como de hecho estaría sucediendo ahora, en el sentido de que el hombre no se está desarrollando integralmente. Así la crítica es al idealismo, al racionalismo implícito que hay en la modernidad, pero también a sus contradicciones, esto es, al individualismo exacerbado.

—De ahí entonces la necesidad de volver a la tierra...

—Nietzsche quiere superar este tipo de hombre que se encamina hacia la anulación de lo humano, y propone una vuelta a la tierra, a los impulsos vitales, a la voluntad de poderío. Todas las especies de alguna forma se superan a sí mismas, dice él, y por qué el hombre no. Entonces, plantea la idea del superhombre, no como un ser superdotado físicamente, sino como la idea de la renovación del ser humano, de su capacidad de valorar, afirmando su voluntad de ser.

—Se sostiene que en Chile los intelectuales han sido absorbidos por el poder y que por ello existiría una crisis de contenido, en cuanto a pensar la realidad del país, ¿qué piensa al respecto?

—Puede pensarse así, pero por omisión. Porque estoy seguro que hay una tremenda lucidez en nuestros pensadores, pero esa lucidez se queda a nivel de una élite, en las salas de clases y no sale a la calle, ni siquiera aparece en los diarios. Yo creo que si los filósofos aplicaran toda su capacidad creadora a pensar la realidad del país, no se darían casos como el de las últimas elecciones, donde se reflejó un desconocimiento de la gente, que tal vez no es económico, sino que de participación, de ser tomados en cuenta, de dignidad, y nadie está reflexionando sobre ello. Tiendo a pensar que en el país se hace filosofía casi por deporte, por puro intelectualismo.

—¿No será que la filosofía como actividad crítica de la realidad se encuentra paralizada?

—Lo que pasa es que el poder ha ido acorralando todo aquello que tenga una lucidez o una crítica al sistema, por ejemplo se incentivan las ciencias, porque no son conflictivas con el poder y entregan beneficios concretos. El poder nunca privilegiará o sustentará un pensamiento crítico que se refiera a lo que está

haciendo. Y como la única disciplina que puede hacer una crítica, sin compromisos, es la filosofía —que además no produce nada tangible— se le reducen los espacios, menos horas de clases en los colegios y estudiarla en la universidad es prácticamente un lujo; y qué hace el filósofo para no ser expulsado, cambia de paradigma, por ejemplo mi propia experiencia social me puede indicar que hay explotación, injusticia, pero se dice que ese no es el tema de la filosofía, para eso está la sociología, la política. Se cambia entonces el paradigma y se busca ser un interlocutor válido entre las ciencias históricas y el hombre común, convirtiendo lo que dice el especialista en algo general. Así, la filosofía se convierte en una más de las disciplinas que añaden la no crítica al sistema.

—Volviendo a su actividad literaria, usted escribe ensayo, poesía, narrativa, teatro, ¿en cuál de estos géneros siente que expresa mejor sus ideas?

—Yo creo que en la novela. Ahora estoy por terminar una que se titula "Diario secreto de un amante invisible", que es una novela filosófica, una introspección hacia el alma que trata de captar lo que sucede en ella, pero contextualizada en la vida de uno mismo y también de otros. En la novela me siento más cómodo, pero es donde creo que más impericia nuestro, por ello no me atrevo a publicar. Lo que sí he escrito bastante es cuento, pronto publicaré un libro. El ensayo me gusta bastante, pero pienso que no se leerá y que no ayudará mucho con mi ideal de contribuir con algo a la sociedad.

—En la presentación de su libro habló del dolor y de la muerte como temas esenciales de la filosofía, lo que me hizo recordar a Albert Camus, quien sostuvo que la preocupación principal de la filosofía es saber si vale o no la pena vivir, ¿cree que es así?

—La muerte es uno de los temas, y yo creo que vale la pena vivir por una afirmación vital. No hay nada que pueda compararse a la vida. Esto se ha dicho siempre, por ejemplo, en "La Odisea" cuando Ulises llega a conjurar a los espíritus, empiezan a desfilar varios héroes frente a él y aparece Aquiles, y Ulises le dice que es una maravilla que él pueda dialogar con otros grandes hombres. Pero Aquiles le responde que prefiere ser el más humilde de los esclavos, pero vivo, a ser un rey muerto. Ahora, la muerte aterra desde un punto de vista individual, porque es terrible saber que uno desaparecerá como ser concreto, pero si no hubiera muerte del individuo, tarde o temprano desapareceríamos como especie, no habría espacio para renovarnos y asumiendo el problema dialécticamente, esto es, individuo y sociedad, la muerte no es tan terrible.

—Y no cree que el hedonismo y la vanidad del ser humano, con esas ansias de acumular riquezas materiales, es producto de que no se quiere aceptar que somos seres para la muerte y que tales acciones no tienen sentido.

—Es bueno tener una conciencia de la muerte, pero no una conciencia mor-

Muebles de Gabriela [artículo] Lorenzo Torres Medina.

Libros y documentos

AUTORÍA

Torres Medina, Lorenzo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muebles de Gabriela [artículo] Lorenzo Torres Medina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)